

Manuel Villa

Escalada del violento López

El resultado final de los avatares legislativos por dar forma jurídica a una pretendida reforma energética se resume en un absurdo y nocivo producto: la incapacidad de los legisladores de sobreponerse al chantaje y asumir su compromiso con la nación.

La política, bien se sabe, es contienda y lucha cerrada por lograr la imposición de intereses y conseguir dominar espacios de decisión. Sólo que el régimen de leyes e instituciones que, en general, se engloba bajo el rubro de democracia representativa, se configuró para poner límites a quienes no se detienen en medios para imponerse.

El supuesto triunfo de López Obrador es el de la capacidad de descarrilar el proceso de consolidación de una vida republicana, recurriendo a la violencia. Detener el avance de un contendiente en política mediante acciones que lindan en la fuerza, puede explicarse si sólo se trata de ganar adeptos o, incluso, de ganar una elección; pero violentar a las instituciones para detener la acción de gobierno es otra cosa. Andrés Manuel, para empezar, se hunde en la barbarie de un porrismo que lleva implícita la violencia en sus peores formas. Forja algo lamentable que es ahora el lopismo-adelismo y se vanagloria

de las *adelitas*. Cuesta trabajo creer que ninguna voz femenina, de entre las radicales en la defensa de la mujer, se haya levantado para denunciar tal aberración. Las *adelitas* son

El adelismo de López es todo lo contrario: las mujeres convertidas en carne de cañón, la regresión a condiciones de subordinadas del caudillito machista

que se pretende héroe del momento

entendibles en el marco de la Revolución de 1910 cuando el pueblo, con todas sus necesidades y carencias, se levantó en armas con lo que tuvo. Y era inevitable que el machismo fuera un ingrediente. En el contexto de ese machismo, las mujeres encontraron una vía de nobleza para jugar su parte. Y no fue la de violencia y la agresión, sino la del soporte al combatiente.

El adelismo de López es todo lo contrario: las mujeres convertidas en carne de cañón, la regresión a condiciones de subordinadas del caudillito machista que se pretende héroe del momento. Las escenas de mujeres agresivas y descompuestas, impulsadas por la manipulación del jefe, no hacen justicia a las *adelitas* de la Revolución, sino que convierte la gesta en mascarada para encubrir la barbarie y la miseria ideológica y moral del lidercillo. No hay nada de político que descifrar en esto.

A su vez, la pusilanimidad de los dos grandes partidos

para encontrar salidas políticas a la condición de rehenes en la que los colocó el lopismo, deja en la indefensión el interés nacional. Quizás algún día resulte que se le reconocerá al presidente Calderón la paciencia, cordura y civilidad para sacrificar, no sus objetivos políticos, sino los de su presidencia, a fin de evitar una confrontación. Habiendo calibrado el terreno y las fuerzas, quizás entendió que su partido, el PAN, apenas si tiene capacidad combativa; además, amenazado por una mala jugada de Fox y Espino en el momento crucial. Pudo también sopesar que el PRI de ninguna manera resulta confiable, en el fondo sólo saca el beneficio que puede de López, pues no tiene ni la capacidad, ni las agallas, ni los recursos políticos para oponérsele y ganarle en buena lid. En condiciones para dar una buena contienda por la República, los tricolores se amilanan y se reducen a una cúpula burocrática, de ganadores en la pequeñez de todos. Con todo, puede suceder



Fecha 27.10.2008	Sección Internacional	Página 40
----------------------------	---------------------------------	---------------------

que se consiga un avance de la

civilidad, cerrando por fin el paso a las formas violentas que hoy representa López. Las que, por cierto, durante todo el siglo XX practicó cíclicamente la izquierda mexicana, en no pocos casos acompañada, mustiamente, por priistas, principalmente los de la Secretaría de Gobernación.

No puede jugar otra vez el presidente Calderón a, quizás, vencer en el largo plazo porque, al final, el problema estuvo en haberse plegado a las condiciones adversas, en vez de anticiparse. Empezó festinando la reforma energética y puso el tinglado para que lo paralizaran. Lo que bien puede indicar que sus peores enemigos están en su entorno. Gravísimo para él y para el país en la coyuntura de la situación crítica actual, de desmoronamiento de lo poco avanzado por causa de las fantasías neoliberales. De modo que, si lo vuelven a paralizar, no habrá ni futuro. ☒

manuelvillaa@hotmail.com

político-consultor